

Si pudiera cantar!

Si pudiera cantar, si que cantara
tus hechicerías gracias que arrebatan,
y al fulgor de esos ojos que me matan
cuando contemplo tu preciosa cara.

Sublimes himnos de poesías entonara;
cantos de gloria que las palmas baten,
las muchedumbres, que tu gracia acatan,
y hasta al mismo Satán, si te mirara.

Yo quisiera cantar junto a tu reja,
canciones matizadas de fluido,
que electrizaran con mi amante queja,
lamento de mi pecho mal herido!

Pero... ¡mujer de Dios, si tengo orfía,
como quieres que cante con oído!

Garrucha—6—1915

MARCO TILLA DONEZ

RATOS DE OCIO

Serian las 8 de la mañana de un espléndido día de Mayo. El ligero murmullo de los pájaros; el cri cri de los grillos y el fuerte gorgameo de las ranas, todo esto unido al movimiento de las límpidas aguas de un lago que producía el casi imperceptible ricillo de la superficie, y al magestuoso rey de los astros que lentamente avanzaba, prestando su vivificador calor a plantas y animales, todo poético, todo hermoso, no podía menos de hacer ver, cuan grandiosa es la naturaleza. Natura, Natura nombre latino que a su vez procede de la palabra caldeana, esto más bello, lo sublime, puesto que es madre de todos los seres y origen de todo lo que existe.

En cualquier punto de la tierra en que nos coloquemos, siempre se observará cuan sabia es la Naturaleza, que acumula para hacer posible posible la existencia de los seres, los elementos necesarios para que el hombre pudiese emplear su inteligencia, realizando sabiamente el fin para que fue creado.

A la orilla del lago me senté, sin dejar de contemplar la multitud de bellezas que contiene la Naturaleza, como si aquello lo viese por primera vez en mi vida; experimentando una extraña sensación, la que no podía definir, pues presentaba los caracteres de alegría y tristeza, ambas cosas a la vez.

Extasiado por una imaginación vulgar quedé, viniendo a fijar mi estroviados ojos, en una débil hormiguita que a duras penas, arrastraba una molita de

pan; la vi avanzar lentamente por la parte vertical de un rison, al que había ruodado casi la mitad, cuando una pequeña oleada de aire hizo perder el equilibrio y por lo tanto caer al pie del mismo.

Nuevamente empezó a subir y ahora con más ahínco, pero no bien hubo llegado al final cuando otra oleada de aire le arrastró haciéndole caer nuevamente.

Esta es la vida: El hombre como la hormiga, se afana por subir la verticalidad de la angosta pendiente y cuando ya cree próximo el final de su carrera, cae en un nuevo abismo que le obliga a empezarla, lo que a veces le abate y se deja arrastrar por las múltiples penalidades y el hastío que produce su infructuoso trabajo o le da hábitos para reanudar y cuando oren llegar a la cumbre, muere, cayendo en el abismo del olvido.

RODOLFO MUÑOZ

Vera—Junio 1915

EL CACIQUE⁽¹⁾

Cuento

I

Juanito Faz era un niño muy orgulloso. Su padre mandaba entonces en el pueblo como Cacique, y todos le tenían gran temor, porque él hacía poner y quitar contribuciones, y a él solo obedecían el Alcalde y el Jefe; de modo que eran muchos los regalos que gran número de vecinos enviaban a casa de D. Máximo Faz, para tenerle de su parte.

Juanito que veía aquella veneración que tenían a su papá, y le despoicamente que este trataba a todos, estaba envidioso de ser hijo de tan poderoso personaje, y miraba con grandísima a sus compañeros de la escuela, particularmente a los pobres, a pesar de que estos le consideraban mucho y no sabían que hacerse con él para tenerle contento. Juanito, sin embargo le trataba peor que si fuesen sus criados, y se complacía muchas veces en martirizarlos propinándoles coscorrones y patadas, que los pobres chicos no se atrevían a devolver al hijo del Cacique.

El único muchacho, su compañero de escuela, a quien Juanito respetaba algo, era a Paquito Fuertes, hijo de D. Agustín Fuertes Ingeniero de Minas. Solo a aquel consideraba como si fuese de su igual, por más que le tenía cierta envidia, que aunque queri disimularla casi siempre la descubría por el ojo con que miraba sus buenas acciones, pues Paquito Fuertes era muy cariñoso con sus compañeros y en muchas ocasiones llevaba a la escuela chucherías y golosinas de las que le daban en su casa, para repartirlas entre los muchachos pobres, más necesitados.

II

El Cacique D. Máximo Faz, era hombre de alma ruin, astuto, ambicioso, soberbio y vengativo, como son casi todos los Caciques, por más que este dijim

(1) La época de este cuento, fue cuando los maestros nacionales percibían a los haberes de los Municipios.